

Ema Barrandeguy

La Estragos

No los pequeños surcos de los rostros
ni la verdad enfrentada en el espejo,
sino ahora,
ahora tener que levantar
nuevas razones de vivir cada día:
repetirnos que somos tolerantes
o pensar en nuestra falta de codicia.
Cuando lo razonable
es ver solamente cómo han crecido
los niños de los otros
y saber que no tenemos parte.
Conocer que sólo nos une,
sin orgullo,
la semilla que ponemos en la tierra
o la pequeña sonrisa ávida
con que nos miramos sobre el libro
que aún no ha sido abierto

SIEMPRE SORPRENDE

Siempre sorprende
la repetición de los gestos
al bañarse,
al doblar la ropa
y guardarla en los roperos.
Los años me han enseñado
el ahorro de energías
y la precisión.
Y hasta a mirarse en los espejos
con la ceguera necesaria.
Sabemos que hay siempre una frase
que nos espera.
Y el beneficio de la lluvia.
Y hasta la sonrisa
ha encontrado su medida justa
y el domingo la dimensión doméstica adecuada.
Pero hay cosas que todavía nos indignan.
Y todavía
la mentira presurosa

viene en ayuda de un amor imposible